

LEJOS DEL CORAZÓN

Estela Leñero

estelateatro@gmail.com

Febrero 2006

LEJOS DEL CORAZÓN

PERSONAJES

ISMENE 23 años

TESEO 28 años

ANTÍGONA 25 años

EDIPO CIEGO 57 años

PADRE JOSÉ 50 años

GUARDIA40 años

MARINO30 años

Estos tres últimos personajes pueden ser representados por un mismo actor

ÉPOCA

Siglo XIX

LUGARES DE LA HISTORIA

1. Profundidades de una mina en Arizona, EUA.
2. Superficie de la mina
3. Puerto de Veracruz
4. Profundidades de una gruta en la isla de Fuerteventura, España
5. Barco en altamar
6. Monasterio en Arizona
7. Café del Nuncio en Madrid, España
8. Superficie de la gruta

ESPACIO ESCÉNICO

El escenario estará dividido en dos partes: del lado izquierdo, América y del derecho Europa. Al centro, en una plataforma, el mar (5). A sus lados dos túneles en forma de: del lado izquierdo las profundidades de una mina en Arizona (1) y del derecho la gruta de Fuerteventura en Canarias (4).

En un primer nivel en forma de, una plataforma para escenificar la superficie de la mina del lado izquierdo (2) y la de la gruta del derecho (8). En el

pasillo izquierdo del fondo, el monasterio de Arizona (6) y en el derecho, el Café del Nuncio en Madrid (7).

LEJOS DEL CORAZÓN

Estela Leñero

ESPACIO 1

En las profundidades de una mina de oro, allá por 1850, cuando Arizona ya no era México.

Teseo cava una tumba.

ESPACIO 2

Arriba de la mina, Ismene junta un sin fin de botas de minero viejas y sucias. Trae vendadas las manos.

ESPACIO 1

TESEO: *(Mientras cava)* No sé cuánto tarde en llegarles esta carta. Estoy confiando en un vaquero que conocí cuando estuve en San Antonio de Béjar y me llevó a trabajar en su mina aquí en Arizona. No había podido confiar en nadie. Son tiempos donde sólo se habla con las armas y la mentira. Usted padre está en todas las listas negras desde que perdimos los territorios del norte. Quieren buscar culpables y lo encontraron a usted.

Teseo me aseguró que esta carta llegaría a sus manos sin ser abierta. Así que voy a hablarles con franqueza, aunque no pueda quitarme ese miedo de saber que cualquier carta es un riesgo para su captura.

(Imitando a Ismene) Ahora trabajo en una mina de oro; pero no vayan a creer que abajo, en esa oscuridad que me aterra. Allá van solamente hombres, porque las mujeres dicen, traen la mala suerte. Nosotras nos dedicamos a las labores femeninas. Cocino en la mañana, lavo y plancho tarde y noche y hago lo necesario cuando los hombres regresan del trabajo.

Teseo continúa cavando en silencio.

ESPACIO 2

Ismene limpia, una por una, las botas que ha juntado.

ISMENE: En el interior de las minas mueren muchos. Aunque se acabó la guerra yo no he dejado de enterrar muertos. Vivimos amontonados en cuartuchos, oliéndonos mutuamente los cuerpos. Imagínense lo que es lavar la ropa de toda esta gente. Traigo vendadas las manos la mayor parte del tiempo porque la lejía me las ha destrozado. Pido una disculpa, querida hermana, si no reconoces mi letra. Tiemblo al recordar a nuestra madre colgada de una cuerda inerte, aún cuando usted padre me haya prohibido nombrarla.

Pausa.

Aunque dicen que Arizona es los Estados Unidos, esto sigue siendo México. Convivo con cantidad de mexicanos que llegaron buscando minas de oro ilusionados por cambiar su suerte. Algunos la encontraron, como Teseo, pero otros viven sumergidos en los túneles con sus pulmones enfermos y a punto de quedarse ciegos. En días terciados me toca vigilar por si las tribus apaches llegan. Como ya no tienen tierras, saquean minas, violan y matan para quedarse con todo. Estos nuevos yanquis quieren acabar con ellos y también con los mexicanos. A la familia Cortéz le mataron siete hermanos al quererles quitar su mina. No pueden cambiar las cosas de la noche a la mañana. Ellos siguen siendo los pobladores de este lugar por más que insistan que ganaron la guerra.

ESPACIO 1

Teseo sube a la superficie de la mina y observa a Ismene

ESPACIO 2

Ismene acomoda en su lugar todas las botas que ha limpiado.

ISMENE: Ahora vivo en Arizona como extranjera. He viajando por meses en

burro, caballo o carreta desde San Antonio, ese pueblo donde hace un par de años los mexicanos todavía transitábamos como sus dueños. Ahí conocí a Teseo y me convenció que lo siguiera. Por un golpe de suerte estoy bajo la protección de este buscador de minas. Él siempre va armado y lo acompañan seis hombres para defenderlo. Los rancheros de estas tierras se dedican a matar mexicanos, aunque los lleven a prisión.

No se rían de que aquí me llamo Ismene Morgan. Vivo sin papeles y siempre debo ocultar mi identidad. En esta mina me siento tranquila, aunque al mismo tiempo prisionera. Cada vez que estoy a punto de explotar pienso que habrá tiempos mejores y que Teseo llegará a amarme de verdad... (*Percibe la presencia de Teseo*)

Teseo le avienta la carta.

- ISMENE: Prometiste no abrirla.
TESEO: La abrió mi hermano temiendo una trampa; y estaba en lo cierto.
ISMENE: No era el tiempo para leerla. Sabía que no lo entenderías.
TESEO: Acaba de leer la carta, anda, quiero oírlo de tu propia boca.
ISMENE: No me humilles así.
TESEO: (*La sacude*)
ISMENE: Teseo, por favor.

Ismene no puede evadir a Teseo

- ISMENE: (*Bajo tortura*) Guardo la esperanza de que pronto estaré fuera de aquí. Resistiré lo más posible, para lograrlo.
He sufrido demasiado por no saber si seguían vivos. Apenas el año pasado supe de ustedes por un capitán del barco que llegó a Veracruz. Ahora está en Arizona porque a él también le hablaron del oro de aquí.

Rousett, que así se llama este capitán francés buscador de minas, tipo loco, presencié el momento más insufrible de mi vida: Cuando los perdí... (Se *interrumpe*) Te lo suplico, no quieras que vuelva a recordarlo.

TESEO: Sigue, para que te duela lo que me has hecho.

ISMENE: No hecho nada más que entregarme a ti.

TESEO: (*La empuja hacia la salida*) Todas tus palabras son pura falsedad. ¡Qué sigas te digo!

ISMENE: Puedo explicarte.

TESEO: Sólo esta carta es tu verdad.

Ismene sale y se dirige a la costa de Nuevo Orleans. Teseo la observa.

TESEO: Anda, habla.

ESPACIO 3

Ismene mira el mar en la costa de Nuevo Orleans.

ISMENE: Su escuadra estaba estacionada en el puerto, esperando la orden de zarpar, pero se quedó a combatir en esa guerra absurda del pastelero. Rousett me dijo que ese día vio zarpar un barco español llevando a bordo muchos curas de la Compañía de Jesús. ¿Recuerda padre que al no poder subir al barco con ustedes grité tan fuerte que me dieron convulsiones? Una niña tirada en el suelo revolcándose de dolor no es fácil de olvidar. Así que él vio a esa niña enloquecida, que nunca borrará de su mente, mientras unos marinos la arrastraban a patadas a su barco. Ahí me convertí en su esclava y cuando llegamos a Tampico esperé el momento de escapar. Salté a otro barco que me llevó a Matamoros donde conseguí un trabajo de aprendiz de carpintero de navío. Tuve que registrarme como marino, aunque no supiera ni gota de velas amarras y gavias. Sólo así no te desnudan... En aquellos

tiempos fui el marinerito a bordo, que es así como me llamaban para burlarse de mí...

Ismene regresa a la mina.

ISMENE *(En tránsito)* Tengo planes de irlos a buscar. De Nueva Orleans salen barcos rumbo al otro Continente. Es mi obligación alertarlos pues no pueden volver a México... Yo tampoco. Desde la invasión por Texas, los de la Sociedad de Geografía e Historia terminaron por convencerse de que usted padre, les había vendido los mapas a los yanquis. Lo buscan por todas partes. Los gobiernos cambian de la noche a la mañana; los buenos se vuelven malos y cualquiera puede ser un delator. Ya no hay a quién creerle... Pero no podré quedarme mucho tiempo con ustedes pues en medio de esta oscuridad, creo que me ha llegado el amor. Su voz abre el cielo y deja caer una llovizna que me da alivio. Si el vaquero me ama, volveré. Quiero que conozcan de mi intento; de no lograrlo, sepan que esté donde esté, siempre estarán en mi corazón.

Los quiere
Ismene.
Ocho de julio de 1850

ESPACIO 1

En la mina Ismene se arroja a los brazos de Teseo.

TESEO: Puerca mentirosa.
ISMENE: ¿Por qué habría de mentir en esta carta?
TESEO: *(La aprisiona entre sus brazos)* Tus planes hablan por sí mismos, ¿no te das cuenta?
ISMENE: *(Solloza)* Es mi familia.
TESEO: ¿Por qué planeaste tu huída a mis espaldas?
ISMENE: Debía estar segura de ti. Se necesitaba tiempo para que yo te hablara sobre mi otra vida, la de México.

TESEO: Y me aprovechaste para planear tu fuga a España.
ISMENE: Estás interpretando mal las cosas, Teseo. Es mi familia
compréndelo.
TESEO: ¿Es cierto que desde que nos conocimos estás queriéndote ir?
ISMENE: Te lo dije desde el principio.
TESEO: ¿Qué de todo lo que me dijiste?
ISMENE: Que primero tenía que encontrarme con mis hermanos y
después entregarme a ti por completo. La carta lo dice.
TESEO: Ya no creo en las palabras. Lo único que sé es que me estás
traicionando queriéndote ir.
ISMENE: Para regresar.
TESEO: No te entiendo.
ISMENE: Por favor, deja que lo haga.
TESEO: No. No puedo.
ISMENE: Acompáñame.
TESEO: ¿Estás loca?
ISMENE: La mina puede vivir un tiempo sin ti.
TESEO: Si me voy, estos cabrones yanquis se la apropian.
ISMENE: Confía en tu hermano, para eso le enseñaste.

Teseo manosea a Ismene.

TESEO: No permitiré que te vayas de aquí.
ISMENE: De todos modos me iré.
TESEO: Antes te mato.

Teseo besa a Ismene y ella responde. Se besan y abrazan apasionadamente.

ESPACIO 4

En una gruta localizada en la isla de Fuerteventura, España, Antígona y Edipo ciego, con una venda en los ojos, descansan. Una antorcha los ilumina ligeramente. Edipo ciego duerme. Junto a él un montón de mapas enrollados.

ANTÍGONA: *(Lee un libro)* “Saludóles Nazarín con un afable movimiento de cabeza, y sin entrar en conversación con ellos siguió su camino, deseosos de alejarse antes de que picara el sol. Andando, andando, no cesaba de analizar en su monte la nueva existencia que emprendía, y su dialéctica la cogía y la soltaba por diferentes lados, apreciándola en todas las fases y perspectivas imaginables, ya favorables, ya adversas, para llegar, como en un juicio contradictorio, a la verdad bien depurada.” *(Percibe que su padre se ha quedado dormido y lo alumbra con la antorcha.)* Padre no se duerma, deje que acabe de leer la página.

EDIPO CIEGO: *(Reacciona)* Deberías de omitir ese capítulo.

ANTÍGONA: No podemos saltarnos una sola palabra. Cada página es oro.

EDIPO CIEGO: Ya no valen nada. Puedo repetirlas de memoria; no las necesitamos.

ANTÍGONA: Quiero seguir leyendo.

EDIPO CIEGO: Eso es un pretexto para no caminar.

ANTÍGONA: Cuando leo viajo más que por estos desesperantes pasillos.

EDIPO CIEGO: Muévete.

ANTÍGONA: Mis pies están deshechos y mi cabeza a punto de reventar.

EDIPO CIEGO: No hagas que me enoje.

ANTÍGONA: Es ridículo caminar sin saber si podremos librarnos de estos muros de agua.

EDIPO CIEGO: Primero hay que salir de esta gruta.

ANTÍGONA: Lo único que me interesa es perderme en este libro.

EDIPO CIEGO: Úsalo para encender la antorcha.

ANTÍGONA: Fray Andrés le recomendó leer mucho para olvidar lo que le atormenta.

EDIPO CIEGO: Qué sabe él de tormentos.

ANTÍGONA: Tiene su misma historia.

EDIPO CIEGO: ¿A qué te refieres?

ANTÍGONA: Su madre fue viuda y volvió a casarse, como la nuestra.

EDIPO CIEGO: No recuerdes mis pecados.

ANTÍGONA: Ismene tiene razón, no es bueno guardar su memoria en secreto.

EDIPO CIEGO: ¡Cállate ya o tendré que pegarte!

ANTÍGONA: Me quema el corazón este silencio. Ninguno podemos olvidarla.

EDIPO CIEGO: Lo dices porque te avergüenzas de mi condena.

ANTÍGONA: En lo absoluto, padre.

EDIPO CIEGO: Deberías considerar de importancia que a ambos nos abandonaron al nacer.

ANTÍGONA: Tienen en común estar obsesionados por ser inocentes y creerse víctimas del destino.

EDIPO CIEGO: Levántate y camina que me estás provocando.

ANTÍGONA: *(Hace un esfuerzo y se levanta)* No puedo más.

EDIPO CIEGO: Cuando nos encontremos con tu hermana verás que el esfuerzo valió la pena.

ANTÍGONA: El esfuerzo no es suficiente.

Edipo ciego y Antígona reinician el camino.

EDIPO CIEGO: Siempre tan pesimista.

ANTÍGONA: Si fuera pesimista no estaría viva buscando escapar.

Edipo ciego carga sus mapas al hombro y fuerza a Antígona para que camine. Caminan en silencio hasta desaparecer.

ESPACIO 5

En un pasillo del monasterio de Arizona, Ismene y el padre José.

ISMENE: ¿Puedo confiar en usted padre?

PADRE JOSÉ: De que se trata, hija mía.

ISMENE: Precisamente quiero dirigirme a usted como una hija que busca infatigablemente a su padre.

PADRE JOSÉ: ¿No vives con tus padres?

ISMENE: Él y mi hermana están en España y es preciso que me reúna con ellos. De eso quería hablarle.

PADRE JOSÉ: Escríbeles para que vengan a Arizona, nosotros los recibiremos con gusto. Necesitamos mexicanos que pueblen tanto desierto, para que zaz, de la noche a la mañana matemos a todos los yanquis.

ISMENE: ¿Cómo dice eso padre?

PADRE JOSÉ: Tú no estuviste en la guerra, hija, tus abuelos no vivieron en estas tierras, tú no sabes nada. Escribe a tu padre, y le enseñaré a manejar un arma.

ISMENE: ¡Nooo!, ya de por sí lo persiguen, no puede volver a México. Y de eso debo prevenirlos.

PADRE JOSÉ: ¿Pues qué cosa tan grave ha cometido?

ISMENE: ¡Todo fue por culpa de unos estúpidos mapas que mi padre copió y corrigió!

PADRE JOSÉ: ¿Lo acusan de hacer mapas?

ISMENE: De vender a la patria.

PADRE JOSÉ: ¡Entonces qué lo maten!

ISMENE: Él sólo los dibujaba. Era su trabajo.

PADRE JOSÉ: Mapas se han hecho toda la vida.

ISMENE: Pero no del territorio que nos acaban de quitar.

PADRE JOSÉ: ¡¿Hizo mapas de esta región?, ¿cómo?!

ISMENE: Viajaba a Texas donde ingleses y franceses le contaban las rutas por donde habían llegado a sus minas. Él las apuntaba y después hacía los trazos en los mapas de La Sociedad de Geografía e Historia.

PADRE JOSÉ: ¿Y quién los tiene ahora?

ISMENE: Estaban en el Archivo Reservado de San Carlos en la ciudad de México.

PADRE JOSÉ: ¿Cómo que estaban?

ISMENE: ¿Por qué le interesan tanto esos mapas padre?

PADRE JOSÉ: ¿No te das cuenta de que estos yanquis nos robaron nuestras tierras? Ay, hija, no puedes estar así de impávida llorando sólo a tus padres. Me importan mucho esos mapas.

ISMENE: Se los robaron.

PADRE JOSÉ: ¡Quién!

ISMENE: Yo no sé, unos dicen que se los llevó Santa Ana a Houston, otros que mi padre se los robó. Por eso lo metieron a la cárcel.

PADRE JOSÉ: ¿Estás segura que tu padre no sabrá a dónde están?

ISMENE: Le doy mi palabra que él no tiene relación alguna con ese robo.

PADRE JOSÉ: Lástima.

ISMENE: No lo entiendo.

PADRE JOSÉ: ¿Sabes de ese cura Hidalgo que tocó las campanas de la Independencia?

ISMENE: Algo aprendí de historia, pero no de ese señor.

PADRE JOSÉ: Lo conocí en su convento cuando en las fiestas navideñas estuve actuando de Tartufo, ¿sabes? Y ahora yo soy ese cura Hidalgo en Arizona. ¿Tu padre podría reconstruir esos mapas?

ISMENE: Tiene una memoria prodigiosa.

PADRE JOSÉ: ¿Y está en España, dices?

ISMENE: Casi estoy segura.

PADRE JOSÉ: ¿Y sabes exactamente dónde?

ISMENE: Seguramente en Madrid. Mi padre llevaba las cuentas de algunos de los comercios de amigos originarios de allá. Su trabajo en la Sociedad no era suficiente; así que con esa otra ayuda, mal que bien sobrevivimos.

PADRE JOSÉ: ¿Y yo qué tengo que hacer?

ISMENE: Sé que se hospeda en su monasterio un francés que dentro de unas semanas partirá a Nueva Orleans. Si llego a Francia, sólo me resta cruzar la frontera.

PADRE JOSÉ: ¿Y cómo lo encontrarás?

ISMENE: No será sencillo pues mi padre no nos dijo mucho; sólo hablaba de mapas, planos, minas, países, mares y jardines inventados. Nunca supimos más datos de familiares o clientes

PADRE JOSÉ: ¿Podrías pedirle que volviera hacer para nosotros algunas rutas de esta zona?

ISMENE: Padre José, pero si todavía no me he encontrado con él y no sé si podré hacerlo.

PADRE JOSÉ: Ten fe hija mía, así como nosotros esperamos pacientemente conquistar de nuevo nuestras tierras. A ver dime, ¿y cómo llegarás allá?

ISMENE: De Nuevo Orleans salen barcos a Francia.

PADRE JOSÉ: Una mujer peligra viajando de esa manera.

ISMENE: Me disfrazaría en masculino.

Pausa.

PADRE JOSÉ: Pobre niña, qué falta le hace una madre que la proteja. ¿Dónde está ella ahora?

ISMENE: Se fue de nosotros sin pedir permiso a nadie.

PADRE JOSÉ: Mi muy sentido pésame.

ISMENE: No soportó el oprobio y la vergüenza cuando a mi padre lo metieron a la cárcel.

PADRE JOSÉ: ¿Y cómo la mataron?

ISMENE: Ella misma se quitó la vida.

PADRE JOSÉ: Yo no estoy para saber esas cosas, hija ¿por qué lo dices sin ningún recato?

ISMENE: Porque mi padre me tiene prohibido hablar de ello y yo no quiero que se me pudra adentro.

PADRE JOSÉ: Estás mejor aquí que tienes quien te proteja.

ISMENE: Este lugar ya no es seguro para mí. Hay gente que sabe donde me escondo y pronto se conocerá mi pasado. Cualquier mención de que ando sin papeles, hará que vengan por mí.

PADRE JOSÉ: ¿No exageras?

ISMENE: Pueden matarme u obligarme a volver a México y allí tratarán que les diga el paradero de mi padre... Por las buenas o por las malas.

PADRE JOSÉ: No sé qué pensar...

ISMENE: Piense en el dolor de la separación, en una hija abandonada por el destino, en un padre y una hermana sin saber dónde y como se encuentra ella.

DON JOSE: Pienso en la patria, en eso debes pensar.

ISMENE: ¿Qué es más grande que el dolor de los que pierden a sus seres queridos?

PADRE JOSÉ: Como en la guerra hija, como en la guerra.

ESPACIO 4

En las profundidades de la gruta el padre y Antígona están sin antorcha que los ilumine.

EDIPO CIEGO: ¡Cuánta gente se embarcó en el último barco que partía a Cuba!

ANTÍGONA: Sólo jóvenes.

EDIPO CIEGO: Ya estamos viejos.

ANTÍGONA: No puede decir eso de mí, y a usted todavía le falta para llegar a los sesenta.

EDIPO CIEGO: Piensa en tu padre haciendo vías de ferrocarril en Cuba. A mi no me aceptaron por viejo y a ti por ser mujer, acéptalo.

ANTÍGONA: ¡Falso! La mayoría de los que se fueron, eran nativos de aquí, aguantan más el sol.

EDIPO CIEGO: Él último en embarcarse, no era nativo. Te acuerdas que decía...

Pausa.

ANTÍGONA: ¿Qué decía?

Pausa.

ANTÍGONA: Y decía....

Pausa.

ANTÍGONA: ¡Qué decía!

Pausa.

EDIPO CIEGO: Mmmmm. Que todas las islas del mar las hizo el viento.

ANTÍGONA: Parece hablar contra su religión, padre.

EDIPO CIEGO: Al contrario.

ANTÍGONA: ¿Piensa que la isla en la que estamos la haya hecho el viento?

EDIPO CIEGO: Igual que la naturaleza hizo el laberinto del Minotauro.

ANTÍGONA: Fue Dédalo el que lo construyó.

EDIPO CIEGO: No creas las historias que te cuentan.

ANTÍGONA: Sólo por eso pudo salir de él.

EDIPO CIEGO: No porque esté diseñado por un hombre, se descubre el entramado.

ANTÍGONA: (*Angustiada*) La naturaleza es caótica.

EDIPO CIEGO: Diseñada por Dios.

ANTÍGONA: ¿Cree que esta gruta con tantos niveles, pasillos y bifurcaciones, agujeros que suben y bajan, tiene una lógica que lograremos entender?

EDIPO CIEGO: Conocimos la caverna gigantesca, que podríamos afirmar que es el centro, y descubrimos que no había ningún monstruo que nos devorara, ni mal alguno que nos fuera a matar.

ANTÍGONA: También supimos que al centro no hay salida.

EDIPO CIEGO: Cada vez conocemos más de esta gruta y de cómo sus túneles se van juntando y dividiendo. Paciencia Antígona.

ANTÍGONA: Dudo.

EDIPO CIEGO: Lamenta que tu madre te haya metido hasta los tuétanos estas ideas estúpidas de los clásicos.

ANTÍGONA: No soy yo quién creyó en sus palabras. Ismene fue la que aprendió de ella todos esos dioses griegos.

EDIPO CIEGO: Y tú también. Escucha tus argumentos y me darás la razón.
(*Transición*) ¿Has seguido al pie de la letra la regla de Maurice?

ANTÍGONA: Parece que sí, pero no creo en ella.

EDIPO CIEGO: ¿Pusiste en la entrada de cada nuevo camino dos señales, y a la salida tres?

ANTÍGONA: También una cuando el camino desembocaba a un nuevo cruce o a un cruce que ya habíamos explorado.

EDIPO CIEGO: Y colocaste otra al entrar a un camino en el que había una sola señal a la entrada.

ANTÍGONA: Dice que así tendremos la seguridad de dar con la salida sin pasar más de dos veces por cada camino.

EDIPO CIEGO: Ya ves, la has seguido al pie de la letra. Ahora entramos a la última fase.

ANTÍGONA: No pienso que el azar intervenga en descifrar este agujero.

EDIPO CIEGO: En eso consiste, precisamente, la última regla y por eso hay que duplicar la atención. Deja que te la recuerde Antígona.

ANTÍGONA: No se me ha olvidado.

EDIPO CIEGO: La tengo fresca en la mente.

ANTÍGONA: Ya me lo ha dicho

EDIPO CIEGO: Te la puedo repetir.

ANTÍGONA: (*Cede*) Está bien, recuérdemelo, padre.

EDIPO CIEGO: Cuando lleguemos a un cruce, tomaremos al azar uno de los caminos, teniendo cuidado de que el elegido no tenga señal.

ANTÍGONA: O que tenga una sola señal.

EDIPO CIEGO: Y si ninguno de éstos es el caso, tomaremos el camino que tenga tres señales.

ANTÍGONA: Esta regla de los franceses me parece una tontería.

EDIPO CIEGO: Ahí está, siempre quieres explicarte todo con la lógica de los griegos. Además piensa que las marcas que vamos dejando también son por si llegara Ismene a esta gruta y logre salir como nosotros lo haremos. Ten fe, hija mía.

ANTÍGONA: Con tanta fe en sus palabras veo que le influyó demasiado fray Andrés.

EDIPO CIEGO: Habló tanto mientras esperábamos subir al barco, que me convenció.

ANTÍGONA: Él fue el último en lograr salir de la isla en ese barco.

EDIPO CIEGO: Nosotros éramos dos.

ANTÍGONA: Nada más por ser español le dieron preferencia

EDIPO CIEGO: A un cura siempre se le cede el lugar... Levántate y vamos a seguir el camino.

ANTÍGONA: Se apagó la antorcha y no soporto andar a oscuras.

EDIPO CIEGO: Enciéndela. La necesitas.

ANTÍGONA: Para qué, si tarde o temprano se acabará la brea, los alimentos, y usted tendrá que tirar todos sus mapas y/

EDIPO CIEGO: *(La interrumpe)* Antes saldremos de aquí.

ANTÍGONA: Estoy cansada.

EDIPO CIEGO: No es una razón para detenerse.

ANTÍGONA: Mi cuerpo no quiere comer más raíces y menos esos cardones que me han hecho vomitar tantas veces.

EDIPO CIEGO: *(Prepara la antorcha)* Deja de quejarte.

ANTÍGONA: Tengo sed.

EDIPO CIEGO: Buscaremos un camino que nos lleve al ojo de agua.

ANTÍGONA: Pero no sabemos cómo llegar allá.

EDIPO CIEGO: *(Enciende la antorcha)* Tú camina.

Antígona se impregna de la luz y se impulsa a seguir.

Caminan en silencio hasta desaparecer.

ESPACIO 5

En el pasillo del monasterio de Arizona, el padre JOSÉ lee a Ismene una carta.

PADRE JOSÉ: Reciba un cordial saludo y dése por enterado de que su sobrina Ismene Morgan viajará con nosotros en el barco que nos está esperando en Nueva Orleans con destino a Europa antes de que empiecen las festividades de fin de año. Sus

servicios serán de gran utilidad para nuestra tripulación, ya que viajan en el barco cantidad de alemanes que regresan a su país. Le recomiendo que emprenda el viaje de Arizona hasta el puerto, con la persona que usted hospeda. Él conoce la zona y la llevará por caminos seguros. Cuando estén en Nueva Orleans la protegerá de los irlandeses que asaltan a los recién llegados. Sírvase informarle que la estaré esperando el 7 de mayo de 1851 a las seis de la tarde en el “El Bamboula de Gottschalk”. Espero que/

Ismene se lanza a los brazos de don José impidiéndole concluir la carta. Lo besa y lo abraza de felicidad.

ESPACIO 2

En la superficie de la mina en Arizona, Teseo trata de localizar el paradero de Ismene. Descifra mapas.

TESEO: No pudiste desaparecer sin dejar rastro. Tienes que estar en esta mina... Te voy a encontrar aunque sea muerta... (*Revisa un mapa. Pausa*) Buscamos en los primeros niveles, pero todavía quedan los más profundos... Estarás muriéndote de miedo, a ti que te aterra la oscuridad. (*Señalando en el mapa*) Nos falta averiguar si estás en esta zona. Si bajaste hasta este sitio, no podrás encontrar la salida. Los desagües están precisamente del lado contrario, Ismene. (*Lo indica en el mapa*) Si llegas a las tarantelas no sabrás que hay que colocarse al centro; porque si cae un gabarro y quiebra las trancas, no podrás detenerte de las rocas y sufrirás un accidente fatal. No es que te esté deseando mala suerte, pero.... Pero.... ¡No puedo dejar de odiarte por haberte ido! (*Indica varias posibilidades de recorridos en el mapa*) ¡Cómo se te ocurre retarme y creer que saldrás sana y salva de mi mina?

ESPACIO 4

En la gruta de Fuerteventura, Antígona lee mientras Edipo ciego duerme.

ANTÍGONA: *(Lee emocionada conteniendo el llanto:)* “Hermosa era la mañana. La imaginación del fugitivo centuplicaba los encantos de cielo y tierra, y en ellos veía, como en un espejo, la imagen de su dicha, por la libertad que al fin gozaba, sin más dueño que su Dios. A Dios, que veía su interior, le constaba que ni los sufrimientos y dolores, de cualquier clase que fueran, torcían su recta voluntad, como hombre que de antiguo saboreaba el misterioso placer de ser víctima de la injusticia y maldad de los hombres”.

Edipo ciego despierta como si hubiera tenido una pesadilla.

EDIPO CIEGO: Soñé.... Soñé que encontrábamos la playa.

ANTÍGONA: A lo mejor estamos cerca del exterior.

EDIPO CIEGO: Y que llegaba un barco. *(Se levanta dispuesto a iniciar el camino.)*

ANTÍGONA: Primero repóngase de la visión que tuvo, padre. No quiera levantarse tan de improviso. Siéntese.

EDIPO CIEGO: *(Vuelve a sentarse para recuperar la respiración).*

ANTÍGONA: Recuerde exactamente lo que soñó.

Pausa.

EDIPO CIEGO: Creo que se me ha olvidado.

ANTÍGONA: Shhhhhhhh.

Pausa.

EDIPO CIEGO: Soñaba a una joven, quizá Ismene, tendida en la playa sobre arena casi blanca, rodeada de aguas cristalinas azul profundo. Unas algas de mar se enredaban en sus muslos y de vez en cuando una ola mojaba apenas su talón de Aquiles.

ANTÍGONA: Tal vez podamos salir a la playa por una gruta submarina.

EDIPO CIEGO: Yo estaba en el mar y una tortuga me llevaba a ella.

ANTÍGONA: ¿Estaba viva?

EDIPO CIEGO: Sentí que tenía un mal sueño.

ANTÍGONA: ¿Oyó su respiración?

EDIPO CIEGO: Estaba muy agitada.

ANTÍGONA: *(Se levanta e inicia el camino)* Hay que ir a donde se escuche agua. No la del río que nos confundió por tanto tiempo, sino la de las olas del mar.

EDIPO CIEGO: El sueño no llevaba a buen fin.

ANTÍGONA: *(Eufórica)* Vamos a encontrarnos con Ismene.

EDIPO CIEGO: Era una pesadilla.

ANTÍGONA: Después esperaremos un barco.

EDIPO CIEGO: Nadie va a querer llevarnos.

ANTÍGONA: Nos iremos ocultos.

EDIPO CIEGO: Mi sueño anuncia fatalidad.

ANTÍGONA: Y encuentro.

EDIPO CIEGO: ¡Fue una pesadilla!

ANTÍGONA: Vamos a averiguarlo.

Antígona anima a su padre con su cuerpo para que se levante. Edipo ciego se resiste.

EDIPO CIEGO: A veces te invade la ilusión.

ANTÍGONA: A veces.

EDIPO CIEGO: Pero, es pura ilusión.

*Edipo ciego se apoya en Antígona para levantarse.
Con la antorcha en la otra mano inician en silencio el camino de salida.
Desaparecen.*

ESPACIO 6

Ismene ajetreada por el vaivén del barco. El mar inunda el espacio.

ISMENE: Mañana terminará el martirio del vaivén del mar. Me alegra que pronto me encontraré con ellos y que al menos viviremos juntos el destierro. Espero que esta carta llegue a usted sin ser interceptada. Si la otra carta no llegó a manos de mi padre, seré yo la que los prevenga del peligro de regresar a México.

Le agradezco que haya permitido que el joven Pierre me acompañara pues gracias a él llegué sana y salva hasta el barco. Se ganó mi confianza después de salvarme la vida en aquel lugar donde había que reunirnos con el capitán. ¿Recuerda esa palabra “bamboula” que me leyó en la carta? Es un ritmo, que no conocía. Al escucharlo dan ganas de bailar, se apodera de tu cuerpo; no le miento padre. Los músicos ya medio borrachos tocaban y cantaban. Uno de ellos pretendió llevarme con él y ése joven tan callado, se lo impidió. Fue muy valiente al defenderme y ese gesto nunca lo olvidaré.

Para no causarle problemas, padre, fingí desaparecer por la mina para que creyeran que estaba muerta o convertida en fantasma. Espero que Teseo se convenza de que es imposible buscarme en otro lugar. Le pido que guarde el secreto de nuestra correspondencia pues me fui sin su consentimiento. ¡Ay padre, si usted supiera cómo duele el amor!

ESPACIO EN TRÁNSITO

Ismene se dirige a España, al Café del Nuncio.

ESPACIO 5

En el monasterio de Arizona, el padre José no se deja amarrar por Teseo. Teseo logra inmovilizarlo amarrándolo a una silla.

TESEO: ¿Dónde está ahora el francesito?
PADRE JOSÉ: No ha regresado de Nueva Orleans.
TESEO: ¿Se embarcó con ella?
PADRE JOSÉ: Sólo la llevó al puerto.
TESEO: (*Grita*) ¡Ismene, cómo te atreviste a desafiarme!
(*Rompe la carta*) ¿A dónde se dirige?
PADRE JOSÉ: Lo dicen sus cartas.

Teseo hiere a padre José con el cuchillo en el brazo izquierdo.

PADRE JOSÉ: Le juro que no sé.
TESEO: ¿Hacia dónde se dirige?
PADRE JOSÉ: Al otro Continente.
TESEO: Pues la traeré de nuevo aquí cueste lo que cueste. (*Le arrebató la carta y la guarda.*) Ahora usted va a escribir una carta que entregará en viva persona al gobierno español para decirles/.
PADRE JOSÉ: ¿Yooo?
TESEO: Apúrese y escriba de la traición a su patria de esta familia. Avise que el padre de Ismene se esconde en Madrid y que las autoridades de México lo buscan por criminal.
PADRE JOSÉ: No conozco a nadie. ¿A quién se la entregaré?
TESEO: Ese no es mi problema.
PADRE JOSÉ: La orden no permitirá que me vaya.
TESEO: Hablé con su superior, el oro nadie lo desprecia. ¡Escriba! (*Le arroja un lápiz y un papel*) Escriba que Ismene forma parte de un complot contra México y que es muy peligrosa.
PADRE JOSÉ: No puedo hacer lo que me está pidiendo.
TESEO: (*Lo amenaza con su cuchillo.*) Escriba padrecito.
PADRE JOSÉ: (*Escribe*).

TESEO: También dígalos que Ismene suele llamar a su padre, hermano, lo cual ya es pecado mortal. ¿Puede creer que ella es a la vez hermana de su padre?

PADRE JOSÉ: ¿Qué ganas con todo esto?

TESEO: Que ella volverá a mí aunque sea contra su voluntad. Cumpliremos nuestro destino: ella será mi mujer y yo seré su familia.

PADRE JOSÉ: Ignoro si llegaré ileso a Madrid. No tengo edad para emprender tal viaje.

TESEO: Vaya a Madrid, aunque tarde años en llegar.

PADRE JOSÉ: ¿Cómo sabré donde encontrarla?

TESEO: Recuerde los amigos de los que le habló Ismene.

PADRE JOSÉ: No sé a qué se refiere.

TESEO: Usted era su confesor, algo tendrá que saber.

PADRE JOSÉ: ¿No teme que la pobre sucumba en medio de su estrategia?

TESEO: Todo plan tiene su riesgo. Así somos los buscadores de minas.

El padre José termina de escribir la carta y Teseo se la arrebató para ponerla en el bolsillo del padre. Lo avienta hacia el otro Continente.

ESPACIO EN TRÁNSITO

Edipo ciego y Antígona salen de la gruta y se dirigen rumbo al mar.

ESPACIO 7

Ismene de mesera en el Café del Nuncio en Madrid. Llega el Guardia y se sienta en la barra que ella atiende.

ISMENE: ¿Se le ofrece algo?

GUARDIA: Un carajillo, hombre, que necesito calentarme un poco.

ISMENE: El carajillo es bueno para este clima. *(Prepara el carajillo y habla en*

aparte para sí misma) De la misma edad que Teseo. Dios mío, ayúdame, no dejes que desvaríe, no dejes que me pierda

en la confusión. No puede ser Teseo pues él es hombre de tierra y nunca cruzaría el mar. Si le escribo a Arizona. Tal vez haya cambiado su pensamiento con mi ausencia. ¿Pero que está diciendo mi cabeza? ¿Haciendo planes en el aire nuevamente, cuando la situación lleva a la desgracia? Olvídate de él por el momento y dedícate a buscar a tu familia. Ya tendrás tiempo de regresar.

Ismene entrega la bebida al Guardia.

- GUARDIA: ¿No me acompaña?
- ISMENE: En horas de trabajo, no puedo distraerme con extraños.
- GUARDIA: Usted y yo nos conocemos.
- ISMENE: Lo único que sé es que usted es un cliente uniformado del Café del Nuncio y yo trabajo de mesera.
- GUARDIA: Tú eres de los revoltosas esos.
- ISMENE: ¿Cuáles?
- GUARDIA: De los que se andan levantado contra la monarquía.
- ISMENE: Estamos confundidos, señor. Yo no soy quien usted está creyendo.
- GUARDIA: No finjas, niña.
- ISMENE: Mi país no es España; es lo único que le puedo decir. No sé de su monarquía. Yo sólo busco a mi padre y a mi hermana; por eso estoy aquí.
- GUARDIA: ¿También son mexicanos?
- ISMENE: Sí. Mi padre hacía mapas y le llevaba sus cuentas a algunos comerciantes españoles.
- GUARDIA: ¡Joder con las historias de la tía! Ponme otro trago, niña, que me voy a enfriar y no querrás que me caliente contigo. (*Ríe burdamente*)

Ismene sirve otro carajillo al Guardia.

ISMENE: Le estoy diciendo la verdad. Un amigo de mi padre me dio este trabajo. Espero no quedarme por mucho tiempo, pues regresaremos a Arizona cuando los encuentre.

GUARDIA: ¿Y dónde queda esa zona?

ISMENE: Arriba de México, en Estados Unidos, aunque hace unos años...

GUARDIA: ¡Ya me tienes hasta los cojones! Tú estuviste en la Puerta de Toledo en aquella revuelta donde hubo muchos muertos. Ustedes los jóvenes no miden las consecuencias.

ISMENE: Pero ni siquiera sé dónde está esa Puerta de Toledo.

GUARDIA: A ti como mexicana te irá peor; te lo digo yo. Los que no son de aquí no pueden estar metidos en cosas de política.

ISMENE: ¿Qué política?

GUARDIA: Contigo no me equivoco, ¡joder! Te ví en la reunión donde acordaron reunirse aquí dentro de media. Te reconozco. Cambiaste el color de tu pelo y tu forma de hablar, pero eras la que más gritabas, ¡que te lo digo yo!

ISMENE: Está usted equivocado.

GUARDIA: A mi no me contradices. Vas acompañarme. Sal de ahí.

ISMENE: ¿A dónde?

GUARDIA: A la cárcel a donde más. En media hora llega el resto de mis colegas y los mandarán a todos a Fuerteventura, como cualquiera que reniega de la monarquía. Nadie se salva en esta redada. Y menos tú, agitadora de mierda.

ISMENE: Va a quitarme la libertad injustamente. Me confunde. Vuelve usted doblemente a castigarme, y si una vez fue mi padre por el que pagué un castigo, ahora usted me culpa equivocado.

GUARDIA: Yo nunca me confundo, hija. Ya verás que con esta acción me ascenderán de puesto. ¡Vamos, anda! *(Le extiende su carajillo para que lo beba)* Tu último carajillo.

Ismene lo bebe de un trago.

GUARDIA: ¡Salud!

Ismene se resiste pero el Guardia se la lleva a la fuerza.

Entra el padre José. Espera en la barra. Bebe ocultamente de su anforita. Bebe mucho. Ve su reloj continuamente. Nadie llega.

ESPACIO 2

En la superficie de la mina de Arizona.

TESEO: A Ismene no la entiendo cuando dice así muy simple voy y vengo; a mí, a su hombre, al que se ha atrevido abandonar. La traeré a la fuerza sin importarme sus intenciones. ... Si ella dice que me ama, con esa loca manera de hacerlo, no le permitiré vivir lejos de mí. Estará conmigo, según sean mis deseos y cuando la tenga en mis manos, haciéndola mía, se rendirá. Y será no cuando ella quiera, sino cuando su destino se lo marque. Mis actos hablarán y no tendrá duda de que mi amor es para siempre. Y aunque tenga que cruzar el mar, ella será mi mujer. Encontraré la ruta más corta; andaré por donde quiera persiguiendo sus pasos. Descifraré su mente y, lo juro, averiguaré donde se encuentra para traerla a rastras.

ESPACIO 7 y 8

Mientras el padre José duerme en la barra del Café de Nuncio el Guardia lleva a Ismene a rastras y al llegar arriba de la gruta de Fuerteventura, la avienta a las profundidades.

El Guardia regresa y después de un gran esfuerzo, aprende al padre José. Se lo lleva atado.

ESPACIO 2

En la superficie de la mina Teseo traza rutas, ubica, ciudades, encuentra caminos posibles.

TESEO: Siguiendo los pasos de su padre, Ismene llegó a España y con ayuda

de sus amigos, se situó en Madrid. Aquí, el Café del Nuncio, aquí sobre la calle de Segovia, antes de llegar a Puerta Cerrada. Hasta aquí la información de ese vil padrecito que Dios lo tenga en su gloria. No pudo sobrevivir la mina después de que me confesó todo. Que la llevaron a la cárcel y luego a una maldita isla y que planea refugiarse en Cuba como hacen los que se escapan de ahí. Pero no esperaré que ella regrese a México. La buscaré en Cuba. Me iré hacia el sur y recorreré por tierra toda la costera; atravesaré el desierto, la sierra, y llegaré a la punta de la península. Allí zarparé a la isla; la travesía más corta. Tendré tiempo de hacerlo, porque ella, seguramente, todavía no encuentre la salida de Fuerteventura. Las grutas marinas son las más difíciles de vencer. Irá de una isla a otra y cuando llegue a Cuba sólo necesitará a Teseo para volver. ¡A Cuba, entonces!

En un mapa concluye su plan de ruta.

ESPACIO 6

Edipo y Antígona en altamar de regreso a México.

EDIPO CIEGO: Ya no sé si llegaremos a tierra algún día. Mi cuerpo no deja de vomitar todo lo que como. ¡Ya basta, esto es peor que el infierno!

ANTÍGONA: *(Limpiando al padre)* Tiene que soportar los designios del viento, padre. Si hemos de llegar, llegaremos; usted mismo ha dicho que sólo faltan un par de días.

EDIPO CIEGO: Pues ya ni eso creo, hija.

ANTÍGONA: Entonces acepte que la tormenta es la cólera de Dios.

EDIPO CIEGO: Los seres nacen del caos.

ANTÍGONA: Pero después llega la calma... Pronto veremos tierra, no desfallezca.

EDIPO CIEGO: Yo no llegaré hasta allá.

ANTÍGONA: (*Desesperada*) Deje de hablar así, padre o tendré que prohibirle que pronuncie palabra alguna.

EDIPO CIEGO: Esta bien, hija, callaré.

En silencio Antígona revisa el sextante, la brújula y el cronómetro para orientarse.

ANTÍGONA: Si estuviera más fuerte; no tan derrotado. Si su cuerpo no fuera enemigo del mar, podríamos llegar hasta Arizona por esa ruta que trazó ¿quién fue padre?

EDIPO CIEGO: Humbolt; un austriaco que llevaron a la escuela de Minería cuando estudiaba mi abuelo.

Edipo ciego vuelve el estómago. Antígona le ayuda. Se queja adolorido. Sus costillas no aguantan más.

ANTÍGONA: Llegaremos pronto padre, no se acongoje.

Edipo ciego duerme en las piernas de Antígona. Ella le acaricia el cabello. Llega un marinero.

ANTÍGONA: ¿Terminará algún día este oleaje?

El marino levanta los hombros.

ANTÍGONA: ¿Estamos cerca ya del puerto?

MARINO: Muy cerca.

Antígona y el marinero observan al padre dormir. El marinero se acerca.

MARINO: ¿Y qué hace una mujer disfrazada de hombre en este barco?

ANTÍGONA: ¿Guardará el secreto?

El marino la besa, la toquetea.

MARINO: Usted huele como aquella otra joven que ingresó al barco haciéndose pasar por infante de marina.

ANTÍGONA: ¿Y guardó el secreto?

MARINO: No hubo necesidad. Murió antes de llegar a puerto.

ANTÍGONA: (*Escandalizada*) ¿Y cómo fue?

MARINO: El *Dedalus* ya llevaba/

ANTÍGONA: ¿Así se llamaba el barco?

MARINO: Sí. Ya llevaba tiempo en altamar y un junio, cuando el navío estaba estacionado esperando vientos favorables, aquella dama (que no se sabía que era) retó a un infante de marina, pues gozaba de fama por esa habilidad, a trepar al mástil mayor con ella. Después de pensarlo un rato, éste subió hasta la cofa, donde se encontraba. Todos observábamos... Ella lo animó a subir todavía más alto y los dos treparon hasta las crucetas del mastelero. Se quedaron sentados ahí unos minutos, pero al intentar deslizarse por las drizas del juanete, se quemó tan intensamente las manos, que tuvo que soltarse y cayó sobre la cubierta desde una altura de seis metros.

ANTÍGONA: Ahhhh. ¿Sería Ismene mi hermana?

MARINO: ¿Tienes una hermana que también navega?

ANTÍGONA: Suponemos que sí. Ella nos busca. Nosotros la buscamos.

MARINO: La que murió no era mexicana. Porque tú si que eres mexicana.

ANTÍGONA: ¿Guardaré el secreto?

MARINO: O tal vez era aquella mujer que confesó serlo en plena tormenta.

ANTÍGONA: ¿Ismene se llamaba?

MARINO: No hay que confiar en los nombres. Son intercambiables.

ANTÍGONA: ¿Y que pasó con aquella mujer?

MARINO: Cuando estalló una tormenta en medio del mar, todos los hombres

subieron a los palos para enrollar las gavias. *El Guano*, que así se hacía llamar, le ordenaron trepar al palo de mesana y le falló la valentía. Bajó y confesó al oficial de cubierta que era una mujer y el resto del viaje se quedó trabajando en cabina.

ANTÍGONA: ¿Y sabe dónde está ahora?

MARINO: En el puerto de Veracruz regenteando un burdel.

ANTÍGONA: ¿Sería capaz mi hermana de hacer tal cosa?

MARINO: Su madre le ayudaba en todo.

ANTÍGONA: Entonces no es ella.

MARINO: Conocí a otra mujer en el *Dedalous*. Sabía acerca de los vientos y las

olas. Calculaba la posición del barco con el sextante y el cronómetro, como veo que tú lo intentas; manejaba el timón y registraba en el diario de navegación la distancia que había recorrido el buque cada día. La recuerdo porque fue ella la que nos salvó de una tormenta inigualable en el centro de las Antillas.

ANTÍGONA: Cómo es que sabía tanto.

MARINO: Su marido le enseñó. Era de esos capitanes que no podía viajar sin su mujer a lado.

ANTÍGONA: Entonces no es ella. Mi hermana no se ha casado aún.

MARINO: Añoras a tu hermana

ANTÍGONA: Mucho. Tanto, que he de confesarle que tiene un tatuaje alrededor

del ombligo. Y sólo lo menciono pues usted, que por lo visto ha conocido los cuerpos de toda mujer que viaja a bordo, sabrá si la conoce.

MARINO: No conozco a mujer o marinero con un tatuaje como el que describes. Conozco mujeres de los puertos, que suelen tatuarse los pechos, o su hombro si conocieron a un marino que no pueden olvidar.

ANTÍGONA: Entonces no la ha visto.

MARINO: He visto mucho, pero a tu hermana no.

El marinero vuelve a besar y a tocar ahora con más atrevidamente, el cuerpo de Antígona.

ANTÍGONA: ¿Guardará el secreto?

MARINO: Por supuesto, ¿quién me ha de quitar el placer de tener una mujer a bordo?

El marinero intimida con Antígona y ella se deja hacer.

ESPACIO 6

Ismene está en el la gruta de Fuerteventura. Busca ansiosa un camino que la lleve a la salida. Encuentra señales de Antígona. Se confunde. Acierta.

Sin detener el paso habla de su desgracia:

ISMENE: Después de haber viajado tanto, heme aquí sola y abandonada, en esta oscura gruta impregnada de salitre. Estoy buscando con desesperación una salida antes de que se acabe la brea o me doblegue el cansancio. Camino en círculos concéntricos acechando el momento en que se vuelvan espirales y me conduzcan al centro de este enredado camino. Aún no entiendo las marcas que dejaron mis hermanos. Sólo sé que ellos ya están fuera y que tarde o temprano sus huellas me develarán la trama ... Muero de desilusión y rabia ante este destino incomprensible donde ya no sé si voy o vengo, si la ruta empieza o está por terminar. Pienso con horror y a cada instante, en ese cruce de caminos que me separó de aquellos para siempre.

 ¿A qué Dios infame se le ocurre jugar con nuestras vidas y escondernos de los que amamos? Si en ese invierno nuestros caminos se hubieran juntado, seguiríamos desterrados pero libres.

 Si hubiera llegado a tiempo a Fuerteventura, ellos no estarían viajando rumbo al país que les dará cárcel. ¡Oh padre!, ¡oh hermana!, no pude prevenirlos del peligro y viviré culpable si acaso algo les ocurre. Me encerraron en contra de mi voluntad y heme aquí, buscando la salida.

ESPACIO 1

En las profundidades de la mina llega Edipo ciego. Solo. Se recuesta. Oscuro.

ESPACIO 6

En la gruta de Fuerteventura

ISMENE: ¡Déjame salir, gruta de recovecos imposibles! Enciendes mi ira cada vez que vuelvo a perderme en esta oscuridad. Te has convertido en el mayor obstáculo. Mis ojos ciegos me abisman.

ESPACIO 2

Antígona cavar el agujero que había iniciado Teseo.

ESPACIO 6

Ismene continúa perdida en el laberinto de Fuerteventura.

ISMENE: Instrumento de los dioses te maldigo, aciago laberinto, que con tus múltiples tentáculos me acosas, me pones trampas y me alejas cada vez más de lo que busco. No apretarás mi cuello ni cansarás mi cuerpo. Antes llegaré al centro donde la luz anuncie el regreso.

ESPACIO 2

Antígona echa tierra a hoyo que han cavado ella y Teseo. Prende una antorcha con ya poca brea. Le llora. Le reza.

ESPACIO 6

En el laberinto de Fuerteventu,a Ismene encuentra algunas señales de Antígona. Llora.

Mientras:

ISMENE: Cuando salga de aquí ya no seré la misma; lucirá mi piel más curtida

y a mis ojos les aparecerá una nube blanca que reflejará mi edad. Habré resucitado en una playa blanca donde solo acudan algas y olas. Refrescaré mis pies en aguas cristalinas y prepararé el retorno. Cruzaré el mar y llegaré a Cuba; y si ellos todavía ahí se encuentran, los llevaré a Arizona con Teseo donde volveré a encontrarme laberintos, lugares tortuosos donde en cada vuelta haya un entramado nuevo que desenredar. Si ellos ya han llegado a México, seguiré eternamente buscando la salida de este sin fin de encrucijadas a las que el destino me ha condenado. Y llegaré a Teseo, o él llegará a mí... ¿Será posible tal milagro? Que la desesperación no altere mis sentidos para mantener la cordura y salir de aquí.

Ismene busca el camino, se confunde, se pierde. Su desesperación va en aumento.

ESPACIO 6

En un barco en plena tormenta Teseo se debate. Se sujeta de una cuerda que cuelga de arriba. El marino trata de arrear velas, de mantener orientada la vela, de sortear el viento, de librar el ojo del huracán. El ruido es ensordecedor.

MARINO: (Grita) ¡Trincar todo!... Nube al sureste, una cuarta al sur por la aleta de
estribor.... (Continúa sus tareas)

El mar de pronto se vuelve calmo. Todo es silencio.

TESEO: (Asido a la cuerda. En un susurro) Y de pronto la calma en medio de una mancha de aceite. Nada se oía; ni el silbido del viento, ni el crujir de mástiles; ni al mar golpeando los costados del barco o pasando por debajo siseante; como

si el navío no existiera: sin las campanadas avisando los cambios de guardia, sin los silbidos del contramaestre ni las voces de las maniobras, ni los gritos que los marineros hacen al ganar y menos las risotadas de los que contaban un chiste barato en horas de descanso.

MARINO: (Pausa en acción) ¡Virar por avante!... ¡Nubes negras por la aleta de babor! (Pausa en acción) ¡Nada de rizo! ¡Hay que arriar todo!

El mar se cubre de tinieblas negras y poco a poco se va formando el ciclón: viento que gira con fuerza sobre sus cabezas y hace saltar las olas.

TESEO: (Sobre un silencio repentino aunque invadido de movimiento. Reza:)
Aléjate de aquí monstruo; fuerza de la naturaleza que sepulta. Cíclope inmundo que nos hundes en tu único ojo, ciego, oscuro, inmundo. No es a la mina para sacar un tesoro a donde nos llevas. Es al fondo del mar donde nos destruirá (Tritón) con su tridente. Clemencia para escapar de este vértigo sin medida. Deja de asustarnos y elévate de nuestras cabezas. Déjame ir pozo sin fondo, que apenas yo me encuentro a la mitad de mi camino.

La tormenta continúa.

ESPACIO 5

En las profundidades de la gruta

ISMENE: ¡Dioses, los maldigo una y otra vez! Inhumanos arquitectos que sin piedad construyen el enredo más complejo, en el espacio más pequeño del universo. Malditos sádicos que retrasan lo más posible la dicha del arribo. ¡¿Oh dioses, harán de mi destino un veneno con el que tendré que vivir eternamente?!

ESPACIO 1

En las profundidades de la mina

ANTÍGONA: ¡iiiiij!smene!!!!!!

ESPACIO 6

En plena tormenta en altamar.

TESEO: ¡iiiiij!smene!!!!!!!!!!

ESPACIO 5

En las profundidades de la gruta, Ismene continúa caminando buscando la salida hasta desaparecer.

OSCURO FINAL